

¿ESPÍRITU ESCOLAR O DEMONIOS EN LOS LUGARES ALTOS?

Por Andrea Schwartz

Por 14 años he disfrutado las recompensas de invertir mi tiempo en enseñar a mis hijos en el hogar.¹ Sin embargo, comencé a ver en el horizonte la necesidad de algo más allá de la educación en el hogar que estaba proveyendo. Me consternaba frente a los prospectos que se presentaban delante de mí. Tanto era esto que mi hijo entendió erróneamente que yo estaba en contra de la educación superior en general y no más bien en contra de la educación superior como corrientemente se concibe en nuestra cultura actual. Me pareció que para el tiempo cuando él alcanzara la “edad universitaria” no iban a haber muchas buenas opciones que le permitieran vivir en el hogar y entrar a la edad adulta con el apoyo y la supervisión de sus padres.

Comenzó tomando cursos en la Secundaria Local en el verano. En un artículo previo (“*Laboratorio Viviente*,” Chalcedon Report, Diciembre 1996) presenté un breve resumen de los asaltos a su fe que tuvo que soportar durante su primer trimestre. Desde ese tiempo él ha continuado este Colegio solamente para experimentar toda una nueva colección de situaciones y experiencias desagradables.

Algunos Casos de Ejemplo

La clase de física inició con el profesor preguntando cuántos de los 100 estudiantes en la clase creían que un Dios había creado el universo. Unos 20 alumnos levantaron sus manos y luego sistemáticamente apuntó a cada uno de ellos con su dedo mientras les aseveraba en alta voz, “¡Ignorante! ¡Ignorante! ¡Ignorante!” Alrededor del 50 por ciento de la clase que siguió a este incidente trató más con la “ridiculedad de la religión contra la verdad de la ciencia” que con la física en general, y antes de mucho tiempo se hizo obvio que ésta era más una *clase de anti-religión* que de cualquier otra cosa. Durante una clase, ya bien entrado el semestre, este mismo profesor instruyó a que cualquiera de los alumnos que aún mantuviera su creencia en un Dios fuera a la biblioteca del Colegio y buscara el tema “religiones del mundo” para que descubriera cuántas de ellas afirmaban ser la verdadera religión. No especificó qué debían hacer después de completar esta asignación; sin embargo, les faltaban aún dos sesiones de clases y la finalización de la mitad del semestre ya estaba a dos días de finalizar. Mi hijo abandonó esa clase ya que estaba convencido de que le esperaba un “aplazado” en ese grado. Discutir con la administración fue algo infructuoso.

Su clase de historia (llevada durante el siguiente trimestre) continuó con el asalto contra el Cristianismo y los valores Cristianos. Las Cruzadas fueron reducidas a algo así como la Liga de Fútbol Nacional de sus tiempos. Las creencias y las enseñanzas de Wycliffe, Lutero y Calvino fueron señaladas como responsables del “holocausto” de los Indios, y las motivaciones de los Puritanos para establecer los Estados Unidos fueron clasificadas como meramente capitalistas. El profesor declaró que el racismo era el mayor problema de la cultura Americana, pero comenzó sus clases con bromas racistas (supuestamente para mostrar su impacto negativo). En una clase solicitó que 10 estudiantes “blancos” hicieran un círculo alrededor de 2 estudiantes “negros”. Luego hizo la siguiente pregunta enfrente de los 400 estudiantes que estaban presentes: “¿Cuántos aquí piensan que estos dos negros son producto de la bestialidad?” Ahora que ya había

¹ En EUA, y por la influencia y lucha del pueblo Cristiano, existe el sistema *Home Schooling* que da el derecho a los padres de educar a sus hijos, en las materias básicas educativas, en el contexto del hogar.

captado la atención de todos, continuó diciendo que la América de sus inicios fue muy influenciada por el mito de que los negros eran el producto de la unión de humanos y monos y que esto sirvió como argumento para sustentar la esclavitud. ¡Imagine cuánto hacen nuestras escuelas tratando de sanar las tensiones raciales!

La clase de Oratoria (cuyo propósito declarado es ayudar a los estudiantes a aprender a expresarse mejor), pareció hacer muy poco excepto polarizar a los estudiantes. Durante una clase, y por encargo de su maestro, mi hijo expresó *su* opinión de que el aborto era equivocado. Nunca dijo nada más allá de eso – aunque bien hubiese podido – y con lo que se encontró después de la clase fue con un puñetazo en la cara de parte de otro estudiante varón quien encontró muy ofensiva la opinión de que una mujer no tiene el *derecho de escoger* el aborto.

Durante una conversación telefónica con el Dr. Rushdoony discutí estos ejemplos con él y así fue como me pidió escribir este artículo. Él sintió que la gente realmente no estaba muy enterada de lo que está ocurriendo en las Escuelas y Universidades Estatales. Yo estuve de acuerdo pero no tan de buena gana; le dije que no estaba contenta de que aún nuestro hijo fuera a esa Escuela. Su respuesta fue: “¿Qué opciones tienes? No hay muchas opciones *reales* disponibles para alguien que quiera alcanzar una carrera que requiera una certificación oficial. Lo que él está haciendo es obteniendo su “tarjeta para ingresar al gremio” y así es como debieses ver esta situación.”

Solamente puedo orar que las perspectivas para una educación superior se tornen más brillantes para los jóvenes Cristianos de nuestro país en el futuro.

Mayo de 1977